



La innovación en la conducción de la bioseguridad

por María Noboa* y Diómedes Palacios**



La innovación de la conectividad en el mundo durante el siglo XXI ha determinado procesos de interconexión sin precedentes. Si bien ha generado múltiples beneficios que van desde económicos hasta sociales¹ paralelamente ha traído consigo la configuración de nuevos factores de riesgo y amenazas – bioamenazas– asociados al rápido crecimiento de las

poblaciones y su concentración en ciudades, que de no ser gestionados oportunamente pueden derivar en déficit en la gobernabilidad de la seguridad de los Estados y sociedades, con graves implicaciones en todos los órdenes de la vida.

La aparición del COVID-19, que rápidamente generó una pandemia global causando pánico en la población y elevadas tasas de mortalidad, también ha evidenciado limitadas capacidades de anticipación estratégica y vigilancia epidemiológica por parte de los Estados.

Demostando que el mundo está altamente interconectado, que presenta fracturas críticas y que el poder está condensado. En los próximos años, el reto principal para las sociedades modernas es la gestión de esta interconectividad a través de mejores procesos que relacionen necesidades y recursos de forma efectiva, vinculante y responsable. El discurso debe proyectar una red social más cohesionada y predispuesta a enfrentar crisis de forma colectiva. La política pública tendría que organizarse de forma transversal, de tal forma que los procesos configuren entornos y personas a nivel micro, meso y macro. La gente debería vincularse localmente sin desprenderse del sentido global del mundo.

Es imperiosa la demanda para la construcción de capacidades humanas e institucionales en bioseguridad dentro de marcos legales específicos. Para ello, se debe buscar legitimación a través de la cooperación internacional para hacer frente a una pandemia que ha golpeado fuertemente a los más pobres y a quienes están en movilidad constante. El mayor reto es comprender cómo evoluciona rápidamente la proliferación geoespacial del agresivo comportamiento de esta enfermedad infecto-contagiosa y, por tanto, cómo altera la seguridad en términos biológicos o bioseguridad.

Además, el reto de gobernanza, desde una mirada prospectiva, advierte la necesidad de comprender la mutabilidad no sólo del virus sino de la amenaza y del riesgo, y cómo esta debería ser controlada con políticas públicas preventivas y oportunas, y rutas de acción adecuadas: vigilancia epidemiológica. Así, el desafío actual exige una multiagencialidad doméstica e internacional, determinadas por la actual interconectividad. Dadas las asimetrías en los procesos de anticipación

* Decana de la Escuela de Prospectiva Estratégica del IAN (Instituto de Altos Estudios Nacionales) del Ecuador.

** Director de Evaluación y Economía de la Seguridad Ministerio de Gobierno del Ecuador.

¹ Yuval Noah Harari, *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, trad. Joandomènec Ros i Aragonès Editor digital: Titivillus, 2014.



temprana, alertas derivadas y balances estratégicos sobre la pandemia, los gobiernos deberán diseñar estudios prospectivos para reconocer qué implementar y las medidas oportunas para evitar escenarios catastróficos. En los próximos años, una gestión sostenible cooperativa será fundamental para manejar acertadamente el comportamiento del ciclo complejo del COVID-19. Asimismo, esta crisis exige procesar y aprender de experiencias de otros países, consolidando políticas científicas e institucionales con motivo de anticiparse y gestionar estratégicamente una crisis futura.

Reducción de riesgos y amenazas en el futuro cercano

Las decisiones después de la crisis COVID-19 deberían cumplir, al menos, con tres condiciones: oportunidad UNICEF, 2011², pertinencia Beisland, 2013³ y creatividad Kimbell, 2009.⁴ Las principales decisiones que deben enfrentar los gobiernos tienen que ver con la capacidad de fortalecer los apartados internos de gestión pública y anticipación, así como mejorar la interoperabilidad entre gobiernos y organismos internacionales para prevenir la propagación de la amenaza y que ésta se convierta en un riesgo. En este mismo sentido, el reto estatal es social puesto que las personas debemos generar un sentido y conciencia hacia el cambio como una oportunidad de aprendizaje para evitar que esta crisis se repita. La convergencia entre acciones gubernamentales y actitudes sociales debe estar alineada hacia una proyección coherente del futuro frente a la gestión oportuna de amenazas y riesgos de forma pertinente.

¿Qué hacer? Alrededor de un escenario futuro de amenazas y riesgos dinámicos y profundos, se deben propiciar actividades y espacios en los que las sociedades, a través de una conducción estatal saludable, se orienten por actitudes activas y contingentes, prospectivas y sostenibles de tal forma que se pueda anticipar qué hacer y se pueda actuar con el tiempo suficiente y necesario, con los recursos disponibles y mejores, con una cooperación adelantada e integral. Por otro lado, se deben generar planes articulados con una visión a largo plazo, aplicando la inteligencia estratégica como una herramienta imprescindible y concurrente. En Latinoamérica, por ejemplo, se deben activar planes y protocolos basados en esta experiencia, de tal forma que puedan preparar a los futuros gobiernos a actuar adecuadamente en caso de que una crisis similar pueda volver a suceder.

Los retos y desafíos son amplios y variados. Cada sociedad debe repensar y repasar qué ha sucedido dentro de su territorio, cómo ha actuado frente a la crisis y qué lecciones debe aprender del COVID-19 en el mundo. Aunque cada proceso de una crisis tiene sus rasgos y peculiaridades diferentes, los actores y decisores deben tomar en consideración como inicia el suceso, su desorden y negación, así como la etapa de la intrusión, transvaloración y su conclusión Horowitz et al., 1979.⁵ Dentro de cada una de estas etapas los conductores de la política deben aplicar una mirada creativa, transdisciplinaria y locuaz. Se deben redefinir los conceptos y qué se entienden por cada uno de ellos. Es el momento perfecto para poner en discusión el concepto de seguridad y qué lo construye, así como cuales son los factores que lo alteran y lo ponen en crisis. La bioseguridad, al igual que las nuevas amenazas y riesgos, unos más sólidos que líquidos o híbridos, son los retos emergentes para los gobiernos y el mundo en general. Desde esta perspectiva, la inteligencia y prospectiva estratégica se vuelven en el eslabón crítico de los gobiernos para lograr un futuro óptimo y reducido de crisis, contenidas y contrarrestadas.

[Versión completa](#)

2 UNICEF, *Opportunity in Crisis: Preventing HIV from early adolescence to young adulthood*. United Nations Children's Fund - UNICEF, 2011.

3 Leif Atle Beisland, "The value relevance of accounting information during the global financial crisis: Evidence from Norway", *International Journal of Economics and Accounting* 4, No. 3 2013: 249–263.

4 Richard Kimbell, "Creativity in crisis", *Journal of Design & Technology Education* 5, No. 3 2009: 206–211.

5 Mardi Horowitz, Nancy Wilner y William Alvarez, "Crisis support: Impact of Event Scale: A study of subjective stress", *Psychosom Med* 41, No. 3 Mayo 1979: 209–218.

LA LABOR DE FUERZAS MILITARES
EN CONTEXTO DE CRISIS **COVID-19**

Nº2 Julio 2020

Coordinador del boletín:

Felipe Estre

Investigadores:

Rodrigo Sánchez

Dolores Bermeo

Valkamiya Ahmadu-Haruna
Partners West Africa - Nigeria

Elom Khaunbiow

ASSN – African Security Sector Network.

Colaboradores:

Nathalie Pabón

Matthew Budd

Coordinación general:

Samanta Kussrow

Asesoramiento general:

Niagalé Bagayoko y Marcela Donadio

Diseño gráfico:

Rubén Longas



Red de Seguridad y Defensa de América Latina

<http://www.resdal.org/ing/index.html>

<https://www.facebook.com/resdal>

https://twitter.com/RESDAL_

<http://atlas.resdal.org>

secretaria@resdal.org